

que en su cuarto tiene junto al Crucifijo un retrato de Hitler, antipático y feroz.

Es tan sin influencia la religión, que he visto a un amigo y grandísimo católico bailar de alegría al saber las noticias relativas al desastre de Francia. Y ningún país ha prestado al Catolicismo mayores servicios que los que Francia le ha prestado. Los últimos «Padres de la Iglesia» han sido franceses. Los famosos oradores sagrados, desde Bossuet hasta Lacordaire y Monsabré, han sido franceses. Los templos franceses han sido los templos católicos más serios de todo el mundo.

*

Usted y yo, Juan y Pedro, todos somos desiguales, completamente desiguales: así es la naturaleza, por dicha. Nada hay que pueda suprimir esta desigualdad; pero sí hay una cosa que puede hacernos más felices a usted, a mí, a Juan y Pedro: la mejor comprensión de la verdad.

Mas no espere usted que esta comprensión cambie en blanco lo negro. El pueblo más culto de Europa, juzgado en masa, sigue siendo como en tiempo de Tácito, doble y agresor.

La humanidad progresa, sin embargo, lentísimamente, por obra de la selección natural únicamente. Gracias a esta selección, el mal se cierra a sí mismo el camino.

Los que hacen las guerras mueren en las guerras.

